

Territorios y paisajes

El número de Registros que presentamos –tal como hicieramos en 2008 con el número 5 dedicado a la producción de la red RHUT (Red de Historia Urbana y Territorial)– constituye un volumen específico compuesto por trabajos llevados a cabo en el marco de la red “Paisajes culturales-desarrollo local”. Muchos de los estudios han sido presentados inicialmente en seminarios de la red, otros son aportes de investigadores de diferentes campos, y en conjunto brindan un panorama acerca de las relaciones entre los territorios, los paisajes y los proyectos.

“El territorio está de moda”, afirmaba André Corboz en 1983. Y lo sigue estando, pues en un marco de transformaciones contextuales y epistemológicas la noción está en el centro de varios debates y suscita incertidumbres acerca de su definición. Con respecto de las nociones y conceptos, cabe reflexionar sobre la polisemia propia de un término que en sus referencias más antiguas, refiere al estado Nación y a la soberanía sobre un espacio delimitado por sus fronteras. En contrapunto, la geografía humana la presentó inicialmente como la esfera de la interrelación entre las sociedades y su medio. Ese doble carácter –geográfico y social– permitió renovar el dialogo entre disciplinas, abriendo un nuevo interés por el territorio desde significativas diferencias respecto de las miradas estructural funcionalistas y de los enfoques de la globalización que anunciaban la disolución de las tradicionales particiones del mundo, desde una visión de civilización posmoderna desmaterializada y des-territorializada. En contraste, se asiste a una progresiva espacialización de los interrogantes en el campo de las ciencias sociales que fuera propuesta muy tempranamente por Henri Lefebvre, reformulada por Anthony Giddens y resignificada por quienes, en fecha reciente, dan cuenta de la progresiva territorialización de los movimientos y las políticas sociales.

En ese sentido, si bien las nociones iniciales se gestaron en el campo de la geografía, en un juego de transferencias y traducciones entre disciplinas, se fueron multiplicando las formas de aproximación. La historia social estudia el territorio para ampliar el campo del conocimiento sobre la sociedad, la mirada constructivista y sociocultural de la etnología y la antropología pone un particular foco en las representaciones; las ciencias políticas y el planeamiento iluminan la compleja red de relaciones que resultan de las redes multi-actorales y multi-escalares que intervienen en la producción del espacio construido. En ese marco también se fueron construyendo nuevos objetos territoriales. Pues, junto con los alcances del patrimonio cultural, la noción de paisaje, el interés ambiental y las alternativas de los circuitos turísticos, el territorio fue analizado desde su materialidad.

En ese ámbito de cambios conceptuales, la noción de paisaje también se introdujo en las distintas disciplinas transformando su significado. Así sus alcances se fueron incorporando a las artes visuales, la literatura, pero también en la geografía, la ecología, la arqueología y la arquitectura. Detengámonos entonces en una aproximación realizada por Franco Purini:

¿Qué es el paisaje en realidad? El paisaje es una verdadera escritura sobre una superficie. Como un escrito hecho sobre una hoja de papel. El paisaje es escritura, y, desde el momento en que es escritura, deviene, inmediatamente, tejido, obra textil. Por eso podemos definir al paisaje como un tejido drapeado, un tejido con ondulaciones (Purini, 2004).

¿Pero cómo “destramar” ese tejido para estudiarlo? La visualidad del paisaje es sólo el inicio del estudio. Es fundamental también dar cuenta de los diversos usos y actividades territoriales, de las condiciones panorámicas y la distribución de elementos en el espacio natural y artificial, de la

dimensión histórica y simbólica con sus herencias y persistencias y del factor geográfico como síntesis. Precisamente –para decirlo en términos extremadamente simples– esa dimensión estética y simbólica es la que distingue la noción de paisaje de la de territorio. En esos términos, esa compleja relación entre naturaleza y cultura puede abordarse desde la perspectiva de los paisajes culturales, los que representan las obras que combinan el trabajo del hombre y la naturaleza. El término “paisaje cultural” incluye, en efecto, la diversidad de las manifestaciones de la interacción entre el hombre y su ambiente natural.

Finalmente, también para arquitectos y urbanistas –cuya tarea consiste en proyectar el espacio– el territorio y el paisaje se fueron transformando en significativos objetos de estudio y acción. Así, en los últimos años los planes y proyectos de alcance territorial, que se proponen como vectores de desarrollo local y regional, han incorporado el paisaje cultural como un recurso, marcando cambios en la concepción de las políticas territoriales que, en el marco de los modelos desarrollistas, soslayaban la dimensión cultural del desarrollo económico. El fracaso de esos modelos puso de relieve la necesidad de considerar los elementos culturales –materiales, inmateriales o simbólicos– en la consideración del territorio. No obstante, ese pasaje entre las ideas, las representaciones y las prácticas se vehiculiza mediante poleas de transmisión que no siempre son precisas.

A los efectos de contribuir a ampliar el campo del conocimiento sobre las problemáticas planteadas, las tres secciones reúnen artículos que en último término, habilitan la formulación de nuevos interrogantes.

Componen la sección “Epistemológicas” trabajos de carácter conceptual, con investigaciones que examinan las aventuras de las palabras, nociones y conceptos; sus “viajes” entre campos disciplinarios, transformando y actualizando sus alcances. Los trabajos de la segunda sección, “Patrimonio y territorio: estudios de caso”, tienen como objetivo iluminar los intrincados caminos que articulan la esfera de las ideas con las de las prácticas. Se reúnen allí estudios que parten del análisis de territorios específicos, ponderando sus lógicas y sus recursos y en tanto insumo para acciones de rehabilitación o de intervención y sustentadas sobre la doble ecuación patrimonio-territorio y paisaje-patrimonio. El cierre corresponde a un territorio específico, el de la Quebrada de Humahuaca, que es atravesado por distintos planos de lectura: desde el urbanismo y la planificación, desde la perspectiva de la geografía, desde la historia del turismo y desde las representaciones gráficas del territorio. Al tratarse de una región “patrimonializada” –designada como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2003– y que devino itinerario obligado del turismo internacional, ese territorio prefigura muchos problemas de nueva generación.

Alicia Novick y Perla Bruno
Mar del Plata, diciembre de 2010

Corboz, André (1983). “El territorio como palimpsesto”, en Ramos, Angel (2004). *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Barcelona, ediciones UPC.

Purini, Franco (2004). Conferencia dictada en el marco IX Seminario Internacional, “La gestión del Patrimonio, centro y periferia”, FADU, UBA, Buenos Aires. (Traducción de Viviana Miglioli)